

Walt Heyer era un niño que creció en el Estado de California, en los Estados Unidos de América, a mediados de la década de 1940, interesado en los vaqueros, los coches y las guitarras de acero cuando un día **a su abuela le pareció que él quería ser una niña**. Ella ingenuamente hizo para él un vestido de gasa de color púrpura que él utilizaba cuando la visitaba.

Según Walt, al ponerse ese vestido de gasa de color púrpura se disparó algo que lo puso en un largo camino de 35 años que le condujo a un valle oscuro de “tormento, desilusión, remordimiento y tristeza”. Su confusión respecto a la identidad de género lo llevó al **alcoholismo, a la drogadicción y a un intento de suicidio**

Finalmente, Walt recurrió a la **vaginoplastia**, la “cirugía de reasignación de género” para parecerse a una mujer, algo que llegó a lamentar profundamente, por eso él ahora aconseja a individuos confundidos en su género que se mantengan al margen. “Él (Dios) me hizo hombre, la forma que yo era, y el bisturí nunca llegó a cambiar eso”, dijo Walt a *LifeSiteNews/Notifam* (LSN) en una reciente entrevista.

Avergonzado de ser hombre

En su libro escrito por él en inglés, en 2006, [“Trading My Sorrows: Man to woman and back-again – a personal story”](#) (Intercambiando mis dolores: de hombre a mujer y viceversa. Una historia personal), Walt cuenta que el vestido púrpura fue sólo la primera de muchas influencias en su vida que le hizo

avergonzarse de ser hombre

. Dice que fue el

acoso sexual que sufrió a manos de su tío

lo que lo hizo sentirse avergonzado de sus genitales. Fue la

severa disciplina de su padre

—él dice que prácticamente indistinguible del abuso físico— lo que lo hizo sentirse incapaz de ser el niño que su padre quería que fuera.

Walt **no recuerda un sentimiento lo suficientemente bueno por sus padres**, tampoco haber podido complacerlos alguna vez y haber recibido alguna vez el reconocimiento que él tanto deseaba.

“Lo que yo quería desesperadamente era el reconocimiento de mis padres por aquello en lo que yo sobresalía, encontrar mi propio lugar donde pudiera expresarme, desarrollar mis talentos y hacer algo que yo disfrutara”, explicó Walt en su libro.

El niño que **no tenía autoestima** empezó a **despreciarse a sí mismo y a su cuerpo**. Walt comenzó a encontrar consuelo al vestirse como una chica y mantener esto en secreto frente a sus padres.

Vestirse como una chica se convirtió en su escondite

, donde se sentía a salvo de los dolorosos conflictos y la disciplina impartida por su padre y su madre.

La mujer, un tirano en su interior

Cuando Walt alcanzó la adolescencia dice que la niña que estaba dentro de su cabeza se volvió más poderosa y le demandaba más de su tiempo. A pesar del hecho que Walt disfrutaba con los coches llamativos y tener citas con chicas atractivas de su escuela secundaria, no importaba cuánto esfuerzo hiciera, él **no podía alejar la obsesión de convertirse en una mujer**. Después de la secundaria, Walt se mudó de la casa de sus padres, para poder disfrutar con el travestismo en la intimidad de su propia casa. Para entonces él había acumulado un cierto número de trajes de mujer, pero estaba todavía profundamente avergonzado de su hábito secreto.

Walt finalmente **se casó, se hizo rico**, y externamente parecía que estaba viviendo el sueño americano. Mantuvo en secreto sus permanentes escapadas al mundo de la mujer.

Walt dice que estuvo viviendo **tres vidas distintas**: de “**hombre de negocios** exitoso y bebedor, de

re y esposo amoroso

perfecto en apariencia y de

travesti retorcido

”. Pero en su interior Walt experimentaba la fragmentación y la desilusión. Todo en su vida comenzó a desmoronarse.

Se volcó al **alcohol como mecanismo de defensa, pero esto sólo aumentó su deseo de convertirse en una mujer**. Dice que permitió a la niña dentro de su cabeza

“expresarse” cada vez más, cuando él captó desesperadamente los momentos de alivio del embravecido mar de dolores y problemas de la vida.

En última instancia, Walt puso sus esperanzas en la **cirugía de sexo como la solución** que haría que su dolor desapareciera para siempre.

La cirugía

Primero fueron los pechos grandes, implantados mediante cirugía plástica. Luego vino el procedimiento que Walt lamenta mucho, la transformación quirúrgica de su órgano reproductor masculino para que pareciera un órgano reproductor femenino.

Walt tenía la esperanza que el procedimiento pudiera aliviar su “debilitante sufrimiento psicológico” y que eso iba a detener, de una vez por todas, el conflicto que lo había atormentado desde la infancia. Pero para su consternación, la **reordenación de sus partes privadas y el cambio de su apariencia no efectuó el cambio correspondiente en el interior**

Después de la cirugía, la mente del Walt se convirtió en un campo de batalla de **pensamientos y deseos conflictivos**

que él sólo pudo describir como “agravante, penoso, deprimente, discordante, distorsionado [e] impredecible”.

Luego de la cirugía, a través de todos los días se hizo más claro para Walt que él había cometido un “gran error”. Su **adicción a la cocaína y al alcohol, en un intento de mitigar el dolor emocional**, sólo aumentó su miseria, la depresión y la soledad.

Walt supo entonces que el bisturí del cirujano y la amputación resultante no habían hecho que él dejara de ser hombre para convertirse en mujer. Se dio cuenta que **la cirugía fue un “fraude total”**. Sintió que no tenía más remedio que **vivir la vida como una mujer quirúrgica, como un “impostor”**

Intento de suicidio

En este punto, él tocó fondo. **La cirugía había destruido la identidad de Walt, su familia, su círculo social y su carrera** . Sentía que no había nada para él sino morir. Walt, que había adoptado el nombre de Laura Jensen, trató de lanzarse desde una azotea, pero fue detenido por un transeúnte.

Sin hogar y sin dinero, el quebrado “transexual” habría terminado viviendo en la calle si un buen samaritano no le hubiese dado un lugar para dormir en un garaje. Este nuevo amigo animó a Walt para que asistiera a Alcohólicos Anónimos, donde **se dio cuenta que tenía que conectarse a un “poder superior”** si iba a llegar a la cima del lío en que se había metido.

Walt empezó a darse cuenta cada vez más que él era **realmente un hombre, pero que estaba envuelto en una “máscara de mujer”**

.

“Yo era muy consciente que ahora estaba entre los deshechos de la humanidad, hundido en una vida arrojada a la basura, distorsionada por mis propias decisiones. El alcohol, las drogas y la cirugía me habían hecho inútil para cualquier cosa. Yo había fracasado estrepitosamente como el hombre que Dios había creado para que yo lo fuese”.

Fuera del valle de oscuridad

Con la ayuda de unos amigos cristianos recientemente encontrados, Walt comenzó un **viaje hacia la sanación y hacia el descubrimiento de su verdadera identidad como hombre** . Walt se dio cuenta que la clave para ganar la batalla que se desencadenó dentro de él era la **sobriedad**

. Su mantra era: “Mantente sobrio, sin importar en qué, mantente sobrio”.

Dejó la bebida y se volvió a Jesús

como una fuente recién descubierta de fortaleza.

En cierta ocasión, durante un tiempo de oración con su psicólogo cristiano, **Walt dice que experimentó espiritualmente al Señor**

, todo vestido de blanco, que se acercó a él con los brazos abiertos, lo envolvió y le dijo: “Ahora conmigo estás a salvo para siempre”. Fue en ese momento que Walt supo que iba a encontrar

en Jesús la sanación y la paz que él tanto deseaba.

Durante una entrevista con LSN, Walt dijo que los que están luchando con su identidad como hombre o mujer y piensan que la cirugía de sexo es la solución “necesitan ir a un psicólogo o a un psiquiatra y entrar a terapia y cavar en el fondo para averiguar qué está causando este deseo, porque **hay algunos problemas psicológicos subyacentes o algún problema psiquiátrico que no está resuelto** que hay que explorar -si hubo abuso sexual, abuso físico (o) modelo”.

“Puede tomar un año explorar los temas profundos que están pasando y entonces, cuando se hace eso, se puede llevar a la persona a un punto donde puede comenzar a entender su género y comenzar a aceptar su género y a querer vivir el sexo que Dios le dio”.

Como un hombre ahora viejo, Walt cree que si pudiera volver atrás en el tiempo y decirse a sí mismo unas pocas palabras significativas como un hombre más joven, él diría a ese hombre más joven que **evite la cirugía de sexo y que descubra la causa que subyace en el deseo por la cirugía**.

Walt cree que su historia testimonia el poder de la esperanza, que nunca se debe renunciar a alguien, no importa cuántas veces él o ella caiga o cuántos giros y vueltas haya en el camino de recuperación. Por encima de todo, dice Walt, **nunca se debe “subestimar el poder curativo de la oración y el amor en las manos del Señor”**

Artículos relacionados: [Dictadura gay](#)